



DIÓCESIS
DE ALBACETE



MISION  2016
2018
DIOCESANA

CARTA PASTORAL

INDICE

1. Una llamada que viene de muy alto y muy hondo.....	3
2. Cambios culturales, desafíos eclesiales.....	5
3. La respuesta es la misión.....	7
4. Una misión con nuevo rostro.....	9
5. Ser discípulos para ser misioneros.....	10
6. La Palabra de Dios, escuela del discipulado y de la misión.....	12
7. Con un método: La lectio divina.....	14
8. Otras actividades complementarias.....	15
9. Preparación de la Misión. Etapas.....	15
10. Posibles tentaciones del camino.....	16
11. Todos convocados, todos discípulos, todos misioneros.....	18
12. María, " la Estrella de la nueva evangelización".....	19

Discípulos y misioneros, un proyecto diocesano

Queridos diocesanos:

El Papa Francisco nos ha marcado un camino, el viejo y siempre nuevo camino del Evangelio. No queremos que su voz se pierda en el vacío. Esta carta es presentación y convocatoria a sumarnos a un proyecto concreto, que pretendemos que prenda en nuestras comunidades cristianas: el anuncio agradecido a los demás de lo que nos ha sido dado por gracia de Dios: el encuentro con Nuestro Señor Jesucristo, con su persona, su vida, su muerte y su resurrección, esperanza del mundo. Se trata, pues, de redescubrir con gozo nuestra condición de discípulos y misioneros.

Os agradezco de antemano la lectura y acogida de esta carta. Que vuestra indulgencia y vuestras aportaciones suplan sus carencias. Está escrita desde la gratitud al Señor, que me encomendó el ministerio pastoral, y desde el amor a nuestra Iglesia diocesana de Albacete y a todos los que tenéis el honor de ser miembros de la misma.

1 UNA LLAMADA que viene de muy alto y muy hondo

“La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría” (EG 1). Con estas alentadoras palabras comienza el papa Fran-

cisco la Exhortación Apostólica “Evangelii gaudium”.

Si esto es así, cómo no intentar el encuentro con Jesucristo y cómo no sumarse a la apasionante tarea de darle a conocer a quienes nunca le han conocido y a quienes, habiéndole conocido alguna vez, se han alejado de Él. Poner en pie una Iglesia evangelizada y evangelizadora ha sido la gran preocupación y ocupación de los últimos Papas.

El Papa San Juan Pablo II nos urgió a promover una “*nueva evangelización*” en nuestros países de vieja tradición cristiana. Aquella propuesta apostólica, que cada día se revela como más necesaria y urgente, estuvo precedida por la lúcida llamada del Beato Pablo VI, que, en la exhortación postsinodal “*Evangelii Nuntiandi*”, nos invitaba a entrar en “*nuevos tiempos de evangelización*”. Exigentes fueron también las llamadas del Papa Benedicto XVI, que llegó a afirmar que la mayoría de los cristianos actuales se encuentran “*en estado de catecumenado*” y, en consecuencia, exhorta a “*tomarlo de una vez en serio en la pastoral*”. Y ahora, el Papa Francisco nos insta a todos los cristianos a comprometernos, con renovado empeño, en “*una nueva etapa evangelizadora marcada por la alegría*” (EG.1) La exhortación Apostólica *Evangelii Gaudium* es la hoja de ruta que el Papa Francisco nos ha señalado “*para la marcha de la Iglesia en los próximos años*” (lb. 1.); ella nos acompañará, por tanto, en nuestro itinerario misionero.

He apelado a los Papas, pero el origen y la fuente de la misión y de la evangelización viene de muy alto y de muy hondo, de la Santísima Trinidad, del corazón mismo de Dios; ha entrado en la historia por la encarnación de su Hijo Jesucristo, y tiene su verdadero motor en el Espíritu Santo: “*Es Él, el Espíritu Santo que, hoy como al principio de la Iglesia, actúa en cada evangelizador que se deje poseer y conducir por Él.... Para evangelizar es necesario abrirse a la acción del Espíritu de Dios*”¹

La misión evangelizadora pertenece a la identidad misma de la Iglesia. Lo dijo con tanta belleza como rotundidad el Beato Pablo VI: *“La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar”*(EN 14).

2 CAMBIOS culturales, desafíos eclesiales

El Beato Pablo VI nos hablaba de *“los cambios amplios y profundos”* que hacen cada vez más urgente la misión evangelizadora. En la presentación del anterior Plan Pastoral Diocesano apuntaba yo algunos síntomas significativos de la pérdida del sentido de Dios y del debilitamiento de la dimensión cristiana en nuestra sociedad:

- El ateísmo, que empieza a ser, por primera vez en la historia, un fenómeno de masas.
- La creciente indiferencia religiosa, que es “la forma más radical del alejamiento de Dios” (M. Velasco)
- El alejamiento de muchos jóvenes de la Iglesia.
- La disminución del número de practicantes.
- La escasez de vocaciones para el ministerio sacerdotal, para la vida consagrada y para el matrimonio cristiano.
- Las crecientes rupturas matrimoniales y la incapacidad de muchas familias para educar cristianamente a sus hijos.
- El ambiente cultural contrario, cuando no agresivo, a la religión...
- El auge del subjetivismo y del relativismo, que llevan a que cada uno organice su vida como mejor le parece, al margen de criterios objetivos².

² Cf. Sebastián Aguilar F. Evangelizar , Ed. Encuentro , Madrid 2010

A pesar de ser España un país de vieja cristiandad, son cada vez más las personas necesitadas de un primer anuncio del evangelio. Añádase a ello la creciente afluencia de personas que proceden de otros países ajenos a la tradición cristiana. Muchos contemporáneos creen saber qué es el cristianismo, pero en realidad no lo conocen, se mueven por estereotipos y prejuicios que carecen, en buena parte, de objetividad. Entre nuestros bautizados, vemos con relativa frecuencia que la petición de determinados sacramentos no se corresponde con la acogida de los contenidos de esa fe ni con una real adhesión a la persona de Jesús. El Papa san Juan Pablo II, en la exhortación *Ecclesia in Europa*, se hacía eco de esta realidad, y hablaba de la *apostasía silenciosa* de quienes viven como si Dios no existiera (46-47).

Junto a importantes aspectos positivos presentes en nuestro mundo, que pueden favorecer el reconocimiento de Dios y de la vida cristiana, hay otros muchos que atentan contra el proyecto de Dios y, en consecuencia, contra el mismo ser humano. Al fijarse en algunos de los desafíos del mundo moderno, el Papa Francisco, invita a un discernimiento evangélico ante la realidad de una *“economía de la exclusión y de la inequidad”*, que excluye a grandes masas de población de los bienes del progreso. Y alerta el Papa ante *la idolatría del dinero*, que corrompe el corazón de las personas y que acaba generando violencia (cf. EG 52-59)

Detrás de los grandes problemas no resueltos, como la falta de respeto a la vida humana, el hambre, la guerra, las migraciones forzadas y la trágica situación de quienes buscan refugio y se les cierran las puertas, la corrupción..., hay siempre una crisis antropológica que niega en la práctica la primacía del ser humano y su dignidad sobre cualquier otro interés personal o colectivo (cf. EG 55).

Tenía razón el ficticio profesor Juan de Mairena, creado por don A Machado, cuando decía que “*todo cambia catastróficamente cuando cambian los dioses*”³. Estamos hechos a imagen y semejanza de Dios, y sólo viviendo en esta relación filial podemos llegar a descubrir y a realizar la verdad de nuestra humanidad. Por eso, es una necesidad urgente la de vivir nuestra fe con suficiente autenticidad para ser capaces de transmitirla a las nuevas generaciones y a nuestros contemporáneos como el mejor tesoro para nuestra vida personal, familiar y colectiva. No se trata de restaurar formas religiosas trasnochadas y caducas, ni de lograr clientela a toda costa. Nos mueve la certeza de que sólo en Cristo alcanza el hombre toda su plenitud; que la acogida del proyecto de Dios, manifestado en Cristo, es lo mejor que le puede pasar al hombre y al mundo; que con el Evangelio se nos ha confiado un tesoro tan valioso que no podemos guardarlo para nosotros solos, sino que debemos compartirlo.

Ante la reiterada llamada de la Iglesia y de los Papas; ante el desafío que nos llega de la realidad, ¿qué hacer?, ¿cómo responder?, ¿podemos seguir como si nada hubiera pasado, contentándonos con lo que venimos haciendo?

3 LA RESPUESTA es la misión

Sí, nuestra respuesta ha de ser la de promover una Iglesia con un fuerte dinamismo misionero.

Como consecuencia de proceder de una situación de cristiandad, nuestra acción pastoral viene siendo, por lo general, de conservación y mantenimiento de lo que hemos recibido. Pero hoy vivimos en una situación nueva. Son muchos los que hablan de que nos encontramos en un cambio de época.

La mutación cultural operada en las últimas décadas está poniendo al descubierto, como antes apuntaba, la debilidad

³ Juan de Mairena XXIX

de la fe de muchos bautizados y, a la vez, la necesidad de fortalecer el vigor de nuestras comunidades para que sean capaces de responder con eficacia al mandato misionero del Señor.

Ponernos en estado de misión nos pedirá a todos, pastores y fieles, una real **conversión pastoral**, que empiece por las actitudes personales, que implique un estilo, un lenguaje, una forma nueva de organizarnos y una real disponibilidad al servicio de la evangelización. *“Una Iglesia que no sale, decía el Papa Francisco, a la corta o a la larga, se enferma en la atmósfera viciada de su encierro.. La enfermedad típica de la Iglesia encerrada es la autorreferencialidad, mirarse a sí misma, estar encorvada sobre sí misma como aquella mujer del Evangelio”*⁴.

Después de recoger la experiencia de otras Iglesias y de reflexionarlo en los distintos organismos consultivos de la Diócesis, nos hemos decidido a programar, para los próximos años, una **Misión Diocesana** que renueve nuestra Iglesia, refuerce la fe y la identidad cristiana de sus miembros, nos dé nuevo entusiasmo y nuevas motivaciones para transmitir la fe. ¡La fe se fortalece dándola! Hay que despertar, pues, en los bautizados que siguen vinculados a la Iglesia el convencimiento de que somos discípulos y, por tanto, misioneros, a fin de que brote en nuestras comunidades cristianas el impulso evangelizador de las comunidades de la primera hora. A esta misma preocupación pretendió responder nuestro Plan pastoral del pasado quinquenio *“Nos renovamos para evangelizar”*.

Con esta Cara Pastoral os convoco a todos los diocesano a volver a escuchar la llamada a la misión, que el Señor nos renueva en cada momento histórico, en nuestro hoy, **a cada uno de los bautizados**. La llamada viene de Él, a través de la Iglesia. Nos viene urgida también por una realidad que constituye un verdadero desafío para los creyentes.

Os apunto de manera sumaria cómo entendemos la mi-

sión, qué pasos y que método vamos a utilizar para llegar a ser verdaderos discípulos y verdaderos misioneros, qué actividades complementarias podemos realizar, y a qué posibles tentaciones habremos de estar atentos.

En la carta pastoral que os dirigía con motivo del Año de la Fe, os decía que la Iglesia que peregrina en Albacete no es una isla, participa de lo bueno y de lo malo de nuestro mundo. Tiene pecados, es verdad, pero cuenta con muchas cosas admirables, gracias al compromiso generoso de sus presbíteros, de los miembros de la vida consagrada y también de numerosos cristianos laicos, que tienen una fe viva, iluminada y comprometida. No hay campo de la menesterosidad humana en que no esté presente nuestra Iglesia. Sería injusto no reconocerlo. Pero allí os invitaba también, con vistas a la conversión, a hacer un sincero examen de conciencia personal y colectivo, preguntándonos todos y cada uno de los miembros de la Iglesia con qué hondura vivimos la fe, qué cristianismo hemos presentado con nuestra forma de vivir, de orar, de estar en la familia o en la sociedad; si hemos cuidado nuestra formación para presentar la belleza y novedad del Evangelio, o si, por el contrario, hemos presentado un mensaje insignificante y anacrónico. Preguntarnos también por qué muchas personas interesadas en la religión buscan respuesta a sus preguntas fuera de la Iglesia; a qué se debe la pérdida de confianza en la Iglesia por parte de tanta gente; cómo conseguir que la Iglesia vuelva a ser perceptible como lugar de la presencia viva de Dios, como casa familiar, acogedora y cálida para todos, como esperanza para el mundo.

4 UNA MISIÓN con nuevo rostro

Seguramente muchos de nosotros tenemos todavía en el recuerdo la imagen de las misiones de antaño, que, con sus virtudes y sus defectos, prestaron un importante servicio a la fe en nues-

tras parroquias. La “*misión*” era obra de misioneros ardorosos que venían durante unos días a nuestras parroquias. Ahora se trata de hacernos cada uno de nosotros misioneros en nuestro mundo. Supone entrar en un proceso activo. El proceso supone que las cosas no suelen resolverse de golpe y de momento, que hay que dar tiempo al tiempo. Cuando el Papa Francisco señala el principio de que “*el tiempo es superior al espacio*” se refiere a esto; quiere privilegiar aquellas acciones que generan dinámismos nuevos en la sociedad e involucran a otras personas y grupos que las desarrollarán, hasta que fructifiquen (cf EG 223).

5 SER DISCÍPULOS para ser misioneros

Recordamos la sabia advertencia de Jesús: “*¿Quién de vosotros, si quiere construir una torre no se sienta primero a calcular los gastos y a ver si tiene para terminarla...?*” (Lc 14, 28)

Partimos del convencimiento de que la misión sólo puede ser llevada a cabo por unas comunidades cristianas que han descubierto y asumido lo que significa ser discípulo. “*Difícilmente desarrollarán una nueva evangelización comunidades cristianas afectadas por la “crisis de Dios” que padecemos las sociedades a las que queremos evangelizar*⁵”.

El Señor llamó a los apóstoles “*para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar*” (Mc 3,14) La vida pública de Jesús se abre con una invitación al seguimiento – “*venid conmigo*”- y se cierra con el mandato de “*id y anunciad*”. Son dos dimensiones de una misma realidad que se necesitan y se enriquecen mutuamente.

“Los llamó para que estuvieran con Él”. Para proclamar de manera fecunda la Palabra del Evangelio es necesario, ante

todo, que se haga una profunda experiencia de seguimiento de Cristo, de discipulado. *Discípulo* es el que está con su maestro, aprende de él, lo conoce, lo ama, lo imita. Así, en la escuela misionera de Jesús, estuvieron los discípulos durante tres años: lo acompañaron, escucharon sus enseñanzas, vieron sus signos y milagros, creyeron en Él y lo amaron, fueron testigos de su muerte y de su resurrección. Esa es la experiencia en que queremos entrar como comunidad diocesana.

“y para enviarlos a predicar”. Discípulos y, por tanto, misioneros. Misionero es el enviado a anunciar a Cristo, la Buena Noticia de Salvación. Lo debe ser todo discípulo de Cristo. Para eso recibimos el Espíritu Santo, para ser testigos: *“Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo. Y, dicho esto, sopló sobre ellos y les dijo: «Recibid el Espíritu Santo»”* (Jn 20.21.22) . No se puede ser verdadero discípulo sin ser misionero; ni se puede ser misionero si no arde el corazón en el amor del discípulo por su maestro.

“Hoy, en el «Id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera..., todos somos invitados a aceptar esta llamada: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio” (EG 20)

Quisiéramos, por tanto, que en todos los rincones de la diócesis y en todos los estamentos (mundo urbano y rural; presbíteros, diáconos, miembros de la vida consagrada, cristianos laicos; niños, jóvenes, familias, ancianos) se respire conciencia de misión.

6 LA PALABRA DE DIOS

escuela del discipulado y de la misión

Vamos, pues, a dedicar *un primer año* a descubrir qué significa ser discípulos. El *segundo año* lo dedicaremos a profundizar en nuestra misión evangelizadora. Y lo vamos a hacer siguiendo los pasos de Jesús y los de la primitiva Iglesia.

En el documento de Puebla leemos que “*la Escritura debe ser el alma de la evangelización*” (372). Si esto es así, nuestras comunidades han de tener como fuente imprescindible de vida la Palabra de Dios: una palabra proclamada, escuchada, orada, celebrada, encarnada en la comunidad y testimoniada: “*Lo que hemos escuchado, lo que hemos oído.. os lo anunciamos*” (1 Jn.1,3). Cuando la palabra impregna una comunidad tiene la fuerza de la vida de Dios, pues tiene su origen en el Espíritu; entonces se hace carne en el hombre, genera comunidades vivas.

Durante el *primer año*, haremos un esfuerzo por redescubrir el discipulado mediante el Evangelio de san Marcos. La comunidad a la que se dirigía el evangelista parece que andaba desanimada ante las dificultades y las persecuciones que ya arreciaban. Había nacido, rebosando alegría y esperanza a partir del anuncio de Cristo muerto y resucitado, en medio de un mundo pagano. Posiblemente se había hecho a la idea, tan extendida, de que el triunfo definitivo de Cristo se iba a manifestar de un momento a otro, pero la realidad estaba siendo otra bien distinta. De ahí la consternación, el desaliento y el desánimo.

El Evangelista está convencido de que la causa del desánimo es que la comunidad no ha llegado a conocer de verdad a Jesús, Mesías e Hijo de Dios. Para ayudar a superar aquella crisis, Marcos, partiendo de la experiencia apostólica, de lo escuchado y vivido junto a quienes convivieron con Jesús, invita a los

miembros de la comunidad a hacerse discípulos, a plantearse en serio y aprender quién es Jesús y cómo es su mesianismo. Por eso, recoge y ordena las tradiciones sobre Jesús que le permiten presentarle a la comunidad cristiana como el Mesías que realiza el Reino de Dios, pero no de forma triunfalista, sino en la debilidad.

El *segundo año* seguiremos el libro de los Hechos de los Apóstoles. Después de Pentecostés, los discípulos vivieron con entusiasmo el don que el Espíritu les había comunicado. Surgió una comunidad abierta, llamada desde el principio a romper las barreras de la lengua y a abrirse a lo que se conocía como nacionalidades diversas. Era, por su mismo origen, una Iglesia universal, católica en potencia y vocación, pero, de hecho, seguía siendo judía. Tendría que lanzarse por el camino que iban abriendo sus legítimos guías: ser una Iglesia no encerrada en su pasado, sino una Iglesia *en salida* como le gusta repetir hoy a nuestro Papa Francisco. Al comienzo del libro de los Hechos hay una frase de Jesús que estructura su contenido: “*Seréis mis testigos en Jerusalén, en toda Judea y Samaría, y hasta los confines de la tierra*”(Hch 1,8). En aquellas comunidades cristiana había signos elocuentes de un mundo nuevo: comunión fraterna, comunicación cristiana de bienes, servicio a los más necesitados; pero había también quienes pretendían engañar al Espíritu; se daban tensiones internas; pero así y todo, contando incluso con las flaquezas humanas, la Iglesia se fue abriendo camino hasta llegar al corazón mismo del imperio romano. Y lo fue haciendo mediante comunidades aparentemente insignificantes, pero que eran verdaderas lumbreras y una alternativa real al mundo decadente que las rodeaba.

El autor de los Hechos sabe que, al poner fin a su libro, la historia no ha terminado, que es una historia que ha de renovarse continuamente. En su obra nos dejó una clave de lectura para que nosotros vivamos hoy la misión.

7 UN MÉTODO

la lectio divina

No se trata de hacerlo a base de clases teológicas o conferencias bíblicas, aunque esto sea también necesario. Se trata de hacer una lectura orante de la Palabra de Dios. Esta práctica, enraizada en la mejor tradición de la Iglesia, recibió un espaldarazo explícito en el constitución sobre la Palabra de Dios (Dei Verbum) del Concilio Vaticano II, cuando invita a no olvidar que *“debe acompañar la oración a la lectura de la Sagrada Escritura para que se entable diálogo entre Dios y el hombre, porque a Él hablamos cuando oramos, y a Él oímos cuando leemos las palabras divinas”* (DV 25). Esta práctica fue señalada también por san Juan Pablo II como una *“prioridad indudable para la Iglesia al comienzo del nuevo milenio”* (NMI 39). Y Benedicto XVI evoca y recomienda *“la antiquísima tradición de la lectio divina. Esta praxis, si se promueve eficazmente, nos dice, traerá a la Iglesia – estoy convencido de ello- una nueva primavera espiritual⁶”*. Ha sido así mismo un encargo primordial del reciente Sínodo de la Palabra de Dios, que dedica al tema varias páginas, recomendando encarecidamente esta lectura, hecha no sólo en la comunión eclesial, sino también en comunidad, en grupo, porque el sujeto vivo de la Sagrada Escritura es el Pueblo de Dios, la Iglesia (cf. VD 86-87) La lectio divina ha sido calificada como el tema estrella del citado Sínodo (Nuria Calduch).

Se trata, pues, de leer en actitud de fe, ver qué quiso decir el texto, qué nos dice a nosotros, qué le decimos nosotros a Dios, qué respuesta hemos de dar desde nuestra situación de hoy y desde la situación de nuestras comunidades. Los sucesivos peldaños de esta práctica -- *lectura, meditación, oración, contemplación, acción* – se han comparado al proceso que seguimos con la comida: servir el manjar, masticarlo y trituirarlo, sacarlo el sabor, gozar de su dulzura, transformar en opción de

vida la Palabra escuchada, meditada y orada.

Cada vez hay más grupos que practican de manera periódica la lectura creyente y orante de la Palabra de Dios. Todos manifiestan el gozo de un descubrimiento que regenera la esperanza y empuja al compromiso. Un miembro de estos grupos comentaba que estaban experimentando algo parecido a lo que sintió Ezequiel al comer el libro (cf. Ez. 3,1-3).

8 OTRAS ACTIVIDADES complementarias

Junto a esta práctica de la lectio divina, iremos promoviendo otras actividades complementarias que aticen la lumbre del discipulado y prendan la llama de la misión: recepción y presencia de la cruz de la misión en las parroquias, retiros misioneros, vigilias de oración, encuentros arciprestales y diocesanos. Queremos que la misión esté sostenida por la oración, que esté alentada por la fuerza de los testigos y por testimonios significativos que nos estimulen. Queremos así mismo que la misión esté impregnada de un fuerte dinamismo social. Nunca tiene tanta fuerza evangelizadora la Iglesia como cuando se apea ante los heridos al borde de los caminos de la vida, cuando se arrodilla para curar sus heridas con el vino y el aceite de la caridad.

9 PREPARACIÓN para la misión. Etapas

Ya se ha editado la Hoja de ruta de la misión y se han secuenciado y temporalizado los próximos pasos a dar. La Misión se abrirá, bajo el amparo de la Santísima Virgen, en la solemnidad de la Inmaculada Concepción.

Desde hace meses viene funcionando una Comisión dio-

cesana encargada de la preparación, la coordinación y, en su momento, de la evaluación de la misión. Pero será en los consejos arciprestales y parroquiales donde se concreten los pasos de difusión y de formación de grupos.

Pretendemos poner en marcha equipos misioneros de zona o arciprestales, encargados de animar los pasos concretos y el desarrollo de la misión. Así mismo se han programado cursillos para animadores de la lectio divina en los grupos.

En el momento oportuno tendremos que programar **el tiempo fuerte de la Misión Diocesana**. Pero consideramos también tiempo de verdadera misión esta etapa de pre-misión, que implica el anuncio de la misma, la sensibilización diocesana, la convocatoria para formar grupos, la práctica de la lectio divina como medio para crecer como discípulos y como misioneros. Los fines siempre han de estar presentes de manera significativa en los medios.

10 POSIBLES TENTACIONES del camino

A la hora de emprender la Misión Diocesana conviene estar atentos a algunas tentaciones que apunta el Papa Francisco, y que pueden asaltarnos a todos, incluso a los responsables y a los agentes pastorales en el camino de la misión:

- Confundir la vida espiritual con algunos momentos religiosos, pero que no alimentan el encuentro con los demás, ni el compromiso con el mundo, ni la pasión evangelizadora (EG 78).

- Un cierto complejo de inferioridad, que lleva a relativizar u ocultar la identidad cristiana(cf Ib.79).

- Un relativismo práctico, que hace que actuemos como si Dios no existiera, que decidíamos como si los pobres no existieran, que trabajemos como si quienes no recibieron el anuncio del Evangelio no existieran (cf ib 80).

- El egoísmo, que empuja a escapar de cualquier com-

promiso que nos pueda quitar nuestro tiempo libre (cf. lb. 81).

- La falta de motivaciones y de espiritualidad, la no aceptación de la costosa evolución de los proyectos, la no asunción de los fracasos, de la crítica, de la cruz (cf. lb. 82).

- *“El gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad (cf. lb. 83, citando a J. Ratzinger)*

- *“El pesimismo estéril, la conciencia de derrota que nos convierte en pesimistas quejosos y desencantados con cara de vinagre (lb. 85)*

El Papa Francisco reconoce que vivimos en algunos lugares una especie de *“desertificación espiritual, pero, añade, ahí es justamente donde se necesitan personas de fe que, con su propia vida, indiquen el camino hacia la Tierra Prometida y mantengan viva la esperanza ... Ahí, sigue diciendo el Papa, “estamos llamados a ser personas-cántaros para invitar a los demás a beber en la fuente de la salvación... A veces el cántaro se convierte en una pesada cruz, pero fue precisamente en la cruz donde el Señor, traspasado, se nos entregó como fuente de agua viva “(EG 86).*

La respuesta ante el desafío actual no puede ser el derrotismo, el malhumor, la agresividad o el enquistarnos en situaciones pasadas. La respuesta pasa por recuperar un dinamismo misionero marcado por la alegría, como nos pide el Papa Francisco: la alegría de haber encontrado a Jesucristo, *“camino, verdad y vida”*(Jn 14,6), y *“la alegría de poder anunciarlo. Cristo en su venida ha traído toda novedad⁷”* . *“Él siempre puede, con su novedad, renovar nuestra vida y nuestra comunidad, y, aunque atraviere épocas oscuras y debilidades eclesiales, la propuesta cristiana nunca envejece. ..Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual (EG 11)*

⁷ San Ireneo. Adversus haereses

11 TODOS CONVOCADOS

todos discípulos, todos misioneros

Desde la esperanza en Jesucristo, desde el amor a nuestra Iglesia, y confiando en la generosidad de tantos y tantos diocesanos que queréis seguir a Jesucristo y anunciarlo con vuestra palabra y vuestra vida, queda, pues, convocada la Misión Diocesana.

Os invito a todos a sumaros y a asumir con esperanza y alegría este proyecto diocesano con el que pretendemos que nuestra Iglesia particular de Albacete se renueve para cumplir su misión evangelizadora. Que por ningún motivo queden parroquias, comunidades de vida consagrada, asociaciones, cofradías o movimientos que no tomen en cuenta la misión diocesana.

Confío en el celo apostólico de nuestro presbiterio, en la admirable generosidad de la vida consagrada, que siempre ha respondido de manera incondicional a cualquier requerimiento diocesano, en el gran potencial de presencia del laicado en la vida de nuestros pueblos y ciudades. Confiamos nuestros propósitos a la oración de nuestras religiosas de vida contemplativa.

Entre todos tenemos que crear clima de misión: Las palabras discípulo y misionero tiene que calar en los niños de catequesis; han de resonar en los grupos que se preparan para la confirmación, en los alumnos de clase de religión, en la pastoral con los enfermos: el ofrecimiento de sus limitaciones y dolores es una de las formas más eficaces de participar en la misión. Caritas y las asociaciones socio-caritativas tienen que impregnarse de sentido misionero. La misión ha de renovar el dinamismo misionero y atizar las brasas de los movimientos, asociaciones y cofradías.

La eficacia de la misión depende, en muy buena parte, de la ilusión que transmitamos los presbíteros, los diáconos y todos los agentes de pastoral. Es la primera conversión que tiene que operarse en cada uno de nosotros.

Discípulos....misioneros ha de ser como el estribillo que, a base de ser repetido con convicción, alegría y entusiasmo, acabe siendo cantado por todos. Tenemos que orar cada día por la misión. Espero que la oración por la misión resuene cada día en nuestros encuentros, porque el sentido de la misión y su importancia esté muy vivo en nuestro corazón.

12 **MARÍA** “la estrella de la evangelización”(EG 287)

Termino esta ya larga carta encomendando nuestro proyecto a Santa María. Lo hago con las palabras del Papa Francisco al final de su Carta Apostólica *Evangelii gaudium*: “ *A la Madre del Evangelio viviente le pedimos que interceda para que esta invitación a una nueva etapa evangelizadora -de misión- sea acogida por toda la comunidad eclesial...Nosotros hoy fijamos en ella nuestra mirada , para que nos ayude a anunciar a todos el mensaje de salvación, y para que los nuevos discípulos se conviertan en agentes evangelizadores*”(287). A ella, pues, confiamos los frutos de nuestra a Misión Diocesana. ¡Santa María de los Llanos, ruega por nosotros!

Con mi afecto y bendición.

+Ciriaco Benavente Mateos
Obispo de Albacete



DIÓCESIS DE
ALBACETE